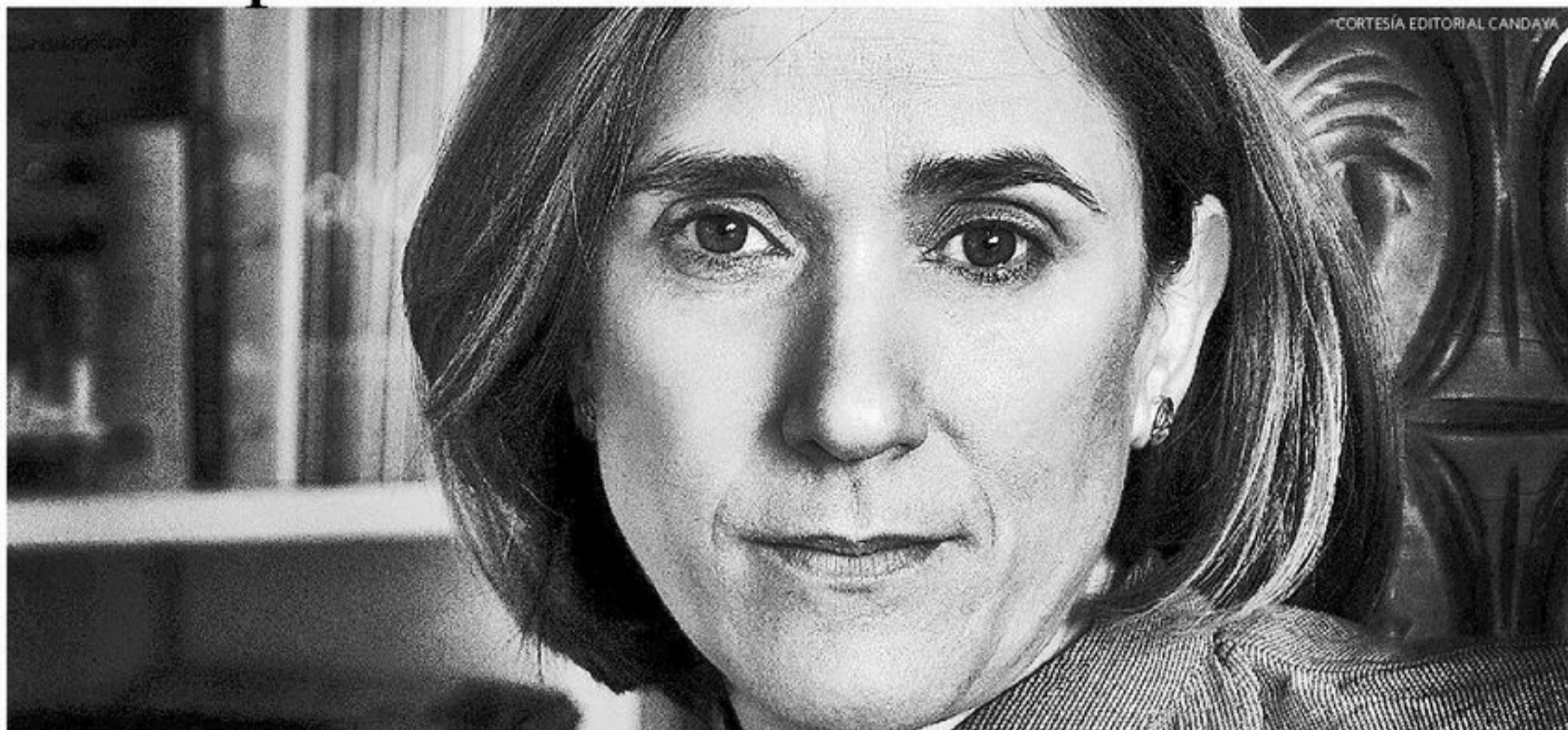


Serie VIII Bial de Literatura Mariano Picón Salas (V)

# “Creo que en el fondo todos somos errantes”



CORTESÍA EDITORIAL CANDAYA

**Cristina Falcón Maldonado (Trujillo)** divide su trabajo creativo y escritural entre la poesía y la literatura infantil. Ha publicado los poemarios *Premura sagrada* (1986) y *Memoria errante* (Candaya, 2008), libro que la acompañó en su reciente participación en la Bial Mariano Picón Salas. Con ella se conversó acerca del conmovedor monólogo sobre el desarraigo que presenta en su última publicación.

## Diajanida Hernández G. y Virginia Riquelme

**En *Memoria errante* se tejen significados que tienen que ver con el recuerdo, el exilio voluntario y el viaje en sí. ¿Este es un tema recurrente en tu poesía o se planteó por primera vez como necesidad de escritura en este poemario?**

Este es mi segundo poemario publicado, en el primero había unos indicios de estos viajes, porque desde muy joven viajaba pero por otras razones, entonces puede que haya indicios de descubrimiento de lugares. Ese primer poemario se llama *Premura sagrada*, es del año 87. Después de este libro hay tres libros más, pero en uno de ellos, al volver después de muchos años a revisarlo, vi que había un acercamiento al tema del viaje; el tema de vivir fuera definitivamente no era

un tema de la realidad existencial mía, como es ahora, pero sí me había asomado a esa realidad, al asombro de descubrir realidades, de encontrar afectos y dejarlos, de salir de mi espacio original. Lo que pasa en este libro (*Memoria errante*) es que se hace presente con una carga mayor, como una presencia inevitable, es como una piel que ya se te ha echado encima y la respuesta a uno mismo es aprender a vivir con ella, con esa nueva realidad. Entonces de allí la necesidad de exorcizar determinadas cosas en un libro. Es un libro que llevo muchos años escribiendo, es una parte de lo que tengo escrito en relación con el tema del viaje, de la errancia, de todo el proceso que se describe en el libro, en las cinco partes del libro.

**¿La errancia es una condición necesaria para la poesía o pa-**

**ra tu poesía?**

Si la relacionamos directamente con el libro, pues es la base, es el revulsivo que hace que yo necesite nombrar esos espacios, volver a determinados lugares, nombrar elementos del paisaje, elementos míos, de espacios físicos, de espacios afectivos. La errancia sí es definitoria para este libro, no para la escritura. El primer libro está publicado en el año 87, poco antes de salir de Venezuela, y ya había una necesidad de escritura, ya había comenzado a escribir, ya había un proceso de trabajo con la poesía antes de la salida, antes del este viaje, que ha sido definitivo para mí como escritora y en mi vida en general.

**“Hubo que irse”, “Deriva”, “Regreso”, “Fronteras” y “Destino”, las cinco partes que conforman *Memoria errante* parecen cubrir las diferentes etapas de la extranjería, la errancia y la**

**movilidad voluntaria. ¿Qué más quisiste plasmar en este poemario?**

El poemario, como toda escritura, nace de una necesidad, uno escribe porque lo necesita, diría que es una afortunada necesidad, es una suerte que lleva parte de celebración, parte de dolor, pero siempre se gana al nombrar y evitar la pérdida de determinadas cosas. Dejarlas allí entre páginas permite compartirlas y que cobren otra entidad propia, la que le da el lector, cada lector. El libro da una primera impresión de dolor, de dejar la tierra original, de dejar los espacios del afecto, los espacios reconocibles y, por lo tanto, los que te confortan, los que forman parte de uno y en los que uno se siente protegido y a salvo; una vez que estás fuera de esos espacios ya hay una cierta indefensión que conlleva una parte de dolor, pero en sí, si vas más al libro, tam-

bién hay una celebración, no del dolor, pero una celebración de la presencia. La gente pensará que lo paso terriblemente mal y que vivo en un estado de mucho sufrir al estar fuera. No es que no sea verdad, lo que pasa es que el escribir permite vivir de una manera más íntima y más discreta ese tipo de cosas, lo salva a uno en ese sentido porque uno puede, como les decía, exorcizar, purgar, llamar y convocar a las cosas en un espacio más íntimo al escrituras. Entonces, si se profundiza un poco en el libro lo que se puede encontrar también es la celebración íntima de lo que no se ha perdido, porque lo que duele, duele porque no se ha perdido. Si te es indiferente pienso que ahí sí sería tremendo, si ya yo no necesitara llamar o convocar sería tremendo. El libro lo que quiere nombrar también es lo que quiere rescatar, lo que a mí me hace falta, espa-

cios con los que no tengo un contacto directo o físico pero que a mí me pueblan, que son mi geografía afectiva y mi geografía espacial.

**En Memoria errante se presenta la emigración como algo inevitable ("Hubo que irse"), sin embargo, tiene un recorrido azaroso; a la vez se apunta que al conocer la errancia viene la declaración que dice que hubiera sido mejor evitarla.**

Creo que hay un texto que dice algo así como "nada coincidía con lo imaginado". El mío fue un viaje insospechado, en el sentido de que yo no salí para quedarme, fue un viaje voluntario pero lo definitivo, el destino final actual, no fue buscado, fue una cosa, como bien dicen ustedes, que ha ido generando el proceso de la vida misma y del azar también. Cosa a la que nunca me he querido cerrar, creo mucho en eso de dejar que los procesos vayan dando de sí mismos, e ir viendo el mejor lado de esos procesos y tratando de seguir adelante, tal y como se presentan. De todos modos, todo viaje, sea de emigración, incluso un viaje de emigración dentro de las mismas fronteras del país, conlleva descubrimientos y conlleva también decepciones y sorpresas, encuentros y hallazgos, luego cada uno los interpreta como tenga la capacidad de hacerlo. En mi caso, el proceso fue dando resultados que llegó un momento en que había cosas que no coincidían, porque en la vida las cosas cambian. Yo salí a estudiar y hacerme un tratamiento médico prologado y luego la vida fue dando de sí; cuando quise regresar no parecía oportuno volver en determinada circunstancia personal, había tenido mi primer hijo, tenía que presentar una tesis, el tema de la distancia con Italia, el tema de ir y venir con mucha frecuencia no era fácil de solventar. Siempre digo que nos fuimos quedando. En ese texto en el que yo digo, so pena de parecer ingrata, que no quiero serlo, yo celebro los hallazgos y el lugar en el que estoy ahora también, pero, probablemente, si an-

tes del país me hubieran dicho que yo me iba a quedar a vivir fuera de Venezuela no me hubiera ido, no hubiera salido de Venezuela. Han pasado muchos años antes de que pueda volver con un libro a Venezuela y celebro la forma en que he vuelto, eso sí es verdad, ha valido la pena que el momento llegara y que fuera este.

**La memoria, aunque errante, es también fuente del ser que la posee. ¿Cree que la memoria tiene otros matices u otras formas aparte de la errancia?** Pienso que la memoria, así la interpreto, la siento y yo creo que la vivo, es una raíz, que es la raíz de lo que somos, no sólo la que te sustenta. La memoria en la errancia es el sustento, el poder conservar las cosas, el tener ese zurrón, ese equipaje, ligero pero imprescindible, para poder seguir siendo en cualquier lugar. La memoria, sin pasar por el tema de la errancia, es lo que somos. Cuando ves a una persona que por una determinada dolencia pierde la memoria es un ser indefenso, que no tiene asidero; lo que es, lo que ha sido, lo que lo ha originado, lo que es esa persona no está, y tiene que ser terrible. Pienso que la memoria es el único equipaje imprescindible en cualquier circunstancia y para cada uno de nosotros. La memoria en la errancia es la que te salva de la pérdida y de la pérdida de ti mismo, de lo que eres y de donde vienes.

**También pareciera que en Memoria errante se topa con un juego de imposibilidades muy duro: no saber quedarse ni saber irse para siempre.** Es exactamente como lo han dicho. Cuando presentamos el libro en Barcelona, un amigo acuñó el término, que a mí me gusto mucho, de trasterrado. El trasterrado es más que un exiliado, es el que adopta el otro espacio en el que conviven esas dos realidades: la realidad original y la realidad encontrada. Y, en ese sentido, se presenta esa lucha interior, se te presenta cada vez que vuelves. En mi caso tardó mucho en llegar la necesidad de volver a Europa, porque en realidad cada

salida de Venezuela, durante veinte años fue muy dura. El irme de Venezuela nuevamente, el saber que tenía otro espacio y que ya vivía fuera, que tenía un tejido familiar y afectivo fuera, que me debía a ese espacio que había conformado fuera de Venezuela, siempre fue muy doloroso. Es ese texto que dice: "no sabías quedarte / no sabías irte para siempre", tomo la cita de Ramón Palomares, y es verdad, es decir, llega un momento en que eres de esos dos lugares. Creo que la riqueza del viaje está en los encuentros y una vez que encuentras un espacio, como me ha pasado a mí, que es la ciudad de Cuenca, llega esa otra realidad que hace que te quieras quedar allá pero quieres volver, y estás aquí y quieres estar allí. Pienso que la literatura en buena parte, no sólo la poesía sino la literatura en general, es esa gran posibilidad de aliviar esa lucha interior. Cuando vuelvo de Venezuela regreso con un montón de compañías, traigo muchos libros, básicamente regreso acompañada de libros, de amigos o de nuevos escritores que van surgiendo en Venezuela y en Latinoamérica, el gran regalo del viaje es venir cargada, como acompañada de esas nuevas voces, de páginas que allá me ayudan a volver a estar acá.

**Después de este ejercicio poético, ¿logras ver el pasado, la tierra dejada, sin nostalgia?**

No. Yo he llegado a la conclusión de que la errancia es una condición existencial, una vez que te has hecho errante aunque montes tu tienda de campaña o ya hayas formado tu tejido familiar fuera, el haber dejado tu espacio originario te hace definitivamente errante, no pasa. Aparte ya no quiero que me pase, no quiero dejar de sentir lo que siento. No es un tema de regodearse en la *saudade*, en esta nostalgia, sino es la resistencia a pertenecer al lugar del que provienes, del que estás muy orgulloso y celebras la suerte de provenir de allí, de haber nacido allí, de que te sigan haciendo falta esas cosas, cuando me dejen de hacer

falta será como una pérdida, y será muy doloroso. Mientras yo necesite nombrar la pérdida no existe del todo, hay una parte de pérdida en lo tangible pero no en lo interior. Y de hecho me descubro con una recurrencia del tema a pesar de haber cerrado el libro, probablemente habrá la otra parte del viaje que escribiré, que es viaje también de los hallazgos, porque este es el libro de la memoria, de lo dejado, de lo que a mí me es más necesario, de lo más doloroso y celebratorio también, como ya les comenté. La errancia conlleva también una serie de descubrimientos, de espacios, de países, de personas que enriquecen muchísimo y creo que también es justo que llegue el momento de nombrarlos. En ese sentido, el viaje y la errancia siguen estando muy presentes en lo que escribo.

**¿En qué tradición poética crees que se inscribe tu poesía?**

Siempre he sido muy escudridiza a ese tipo de clasificaciones, porque el trabajo del escritor, en general, es un trabajo muy solitario, muy íntimo. Ubicarme, con toda humildad, se lo dejo a los que más entienden. Ahora, sí me inscribo, sí me identifico y me siento escritora venezolana, muy marcada dentro de la tradición de la poesía escrita en Los Andes, porque es muy poderosa la influencia que tiene el espacio que uno ve y reconoce desde que nace en ese territorio. Entonces, mis grandes compañías, sobre todo cuando empecé a escribir, los que he tenido la suerte de que me acompañen en mis dos libros son Ramón Palomares, Pepe Barroeta, Ana Enriqueta Terán, es decir, los poetas esenciales andinos que he tenido la suerte de sentir como un abrigo, como una compañía. A partir de allí sí puedo decir que me inscribo en una tradición de la poesía venezolana ubicada geográficamente en la poesía escrita en Los Andes, aunque este libro no haya sido escrito allí, pero ha sido escrito por una persona que nombra esos espacios y que ha vivido allí.

**¿Es decir, el Páramo venezolano sigue siendo un espacio posible a explorar en la poesía de Cristina Falcon?**

Sí. Lo he nombrado e invocado con bastante amplitud en este libro, pero es una presencia muy poderosa para uno. Una de las cosas que yo necesito es pasar por el Páramo, son todos esos elementos que conforman la memoria inicial, es como recuperar el sustento, como recargar las pilas, volver a lo que necesitas, creo que todos necesitamos volver a ese lugar de origen. Mi viaje ha sido motivado por una situación muy concreta, nadie me obligó a hacerlo, fue voluntario, no tengo a quien culpar —como dolorosamente tienen los exiliados—, aquí la responsabilidad es completamente mía. Sin embargo, creo que todos en el fondo somos errantes, en la mínima expresión o llevado a distancias geográficas abismales, creo que todos tenemos una condición de errantes que sufrimos, que vivimos y que llevamos con nosotros. Ya sea el viaje fuera de las fronteras de un país o el viaje del que ha dejado una ciudad del interior para irse a una ciudad grande. A veces me pregunto cómo es la vida de esa gente que nace en un mismo lugar y sus hijos crecen y desarrollan su actividad allí. Algún amigo tengo que ha tenido la suerte y ha vivido esa realidad, yo no la conozco ni la voy a conocer ya, pero creo que el paso de salir del ámbito de la vida inicial, de la vida de la familia, a tu vida, a la que tú organizas y conformas fuera del espacio primigenio ya eso es una errancia espacial, es una errancia afectiva, mínima, pero lo es. Por lo tanto, creo que hay una condición de errantes en todos nosotros. Unos la vivimos a grandes distancias, probablemente por eso nos aferramos tanto a los elementos que la solventan y que ayudan a mitigarla. 